

R. 2407

DEPOSITO LEGAL

169

Año IV

Salamanca, 19 de Octubre de 1935

Número 16



LA ESPIGA

A. Vols

UNOS POR OTROS
Y DIOS POR TODOSHOJA SEMANAL AGRICOLA DE LA FEDE-
RACION CATOLICO AGRARIA SALMANTINADirección y Redacción: COMPAÑIA, 2
Apartado núm. 45. Teléfono 1126

El Mercado de Trigos

Lo que puede hacer el agricultor

Empiezo repitiendo la idea central de mi artículo anterior. El problema inquietante de la paralización o de las dificultades gravísimas y perturbadoras del mercado triguero se debe fundamentalmente a que se produce en España más trigo que el necesario para el consumo. En una cosecha normal sobra trigo. Y, como es natural, el agricultor teme que sea su trigo el que quede sin venderse. Se precipita a lanzarlo al mercado, y a venderlo, aun a precio inferior a la tasa. Por eso el remedio fundamental no puede ser otro que la restricción en el cultivo de trigo. Es absolutamente necesario reducir el área de tierra destinada al cultivo de este cereal. Y en este orden de cosas sucede que cada agricultor piensa que no debe ser él quien reduzca el cultivo del trigo, sino otros agricultores. La solución del problema exige, en consecuencia, la intervención del Estado y los consejos de la técnica agronómica, para que señalen cuáles terrenos tendrán mayor reproducción agrícola, si son destinados a otra clase de cultivos.

Pero esta solución, que es efectivamente definitiva, y la que acabará por imponerse, resulta tardía y a plazo muy largo.

Por eso el agricultor tiene necesidad de pensar en otras soluciones transitorias y provisionales, para que pueda aguardar a la solución definitiva, aun en años como el presente, en el que, por no ser grande la cosecha de trigo, acabará por colocarse todo el producido.

Y esta solución transitoria no puede ser otra sino obtener préstamos con la garantía del trigo recolectado, y con la obligación correspondiente de devolver el préstamo, cuando el trigo se vende. Estos préstamos suministran al agricultor, de momento, el dinero que necesita para atender a sus perentorias necesidades. Impiden la pertur-

bación y estancamiento de la economía rural agrícola; que tiene más grave realidad de la que a primera vista podría juzgarse. Y consiente al agricultor retener el trigo en su casa y no sacarlo al mercado, aguardando que se presenten ocasiones más beneficiosas.

No faltan agricultores que rechazan este procedimiento. Dicen que el pago de intereses por el préstamo supone más que el beneficio que obtendrían por la diferencia de precio. No han pensado bien quienes tal información hacen. Suele ser este achaque muy frecuente en los agricultores. Equivocarse y perjudicarse positivamente por hablar de memoria y por repetir juicios que han oído a otros, sin preocuparse de controlar su verdad.

Un préstamo, al 6 por 100, aunque se sostenga un año, vendrá a aumentar el costo, en una fanega de trigo (si se la calcula en 20 pesetas), en 1,20, y vean estos hombres «tímidos» si no puede encontrarse ventaja superior en la venta en un año.

A mayor abundamiento hemos de añadir que el lograr un préstamo con la garantía del trigo no quiere decir que se comprometa el prestatario a venderlo en determinada fecha o a determinado precio, sino que, viéndose libre de los agobios propios de la escasez de recursos, puede meditar con más libertad cuándo, a quién y en qué forma ha de vender su producto. Esto es, el modesto agricultor que esté asociado a los Sindicatos Agrícolas Católicos, por medio de los préstamos llamados *warrants*, se encuentra en las mismas condiciones de libertad para la venta de sus productos que todos aquellos que, por sus condiciones económicas desahogadas, piensan y ejecutan conforme a aquello que creen es más conveniente para sus intereses.

¿Está claro? Pues nuestros asociados tienen la palabra.

* * *

Este es el comienzo de una serie de «verdades» que es forzoso hacer público para conocimiento de todos, pero, de una manera especial, de nuestros asociados.

* * * * *

Crónica política

EL MITIN DE AZAÑA

El domingo se celebró en Madrid el que ha dado en llamarse mitin de Azaña. Y decimos que ha dado en llamarse mitin de Azaña, porque el mitin no fué él el que lo dió, por más que él fuera el único orador.

El mitin lo dieron todos los elementos revolucionarios juntos, en apretado haz con los elementos separatistas; es decir, que el mitin lo dieron los hombres del octubre rojo y separatista.

En aquellos días trágicos de la revolución de hace un año, el que esta crónica escribe oía, repetidas veces, de una destacada personalidad política de Salamanca militante en uno de esos partidos de izquierda (que si a ellos se hace caso no participaron en aquellos salvajes sucesos, pero que al menos nunca lo condenaron de una manera efectiva), que después de la serie innumerable de bestialidades (ésta era la calificación que daba a tales hechos), si no se terminaba con aquellos partidos, era señal de que España no sabía ser España y sus gobernantes no eran tales gobernantes.

Pasaron los sucesos y las aguas que se habían salido de su cauce, al parecer, sólo al parecer, volvieron a su primitivo curso, y, entre actos más o menos importantes, demostrativos de que las cosas nada habían cambiado, llegó la fecha del día 23 de octubre, un año y unos días, pocos más, después de «lo de Asturias», como se dice para recordar los hechos, y todos los hombres, sin excepción alguna, que en «aquello» tomaron parte, se reúnen en Madrid después de desfilas por sus respectivas localidades en son de desafío, no para escuchar al hombre de Casas Viejas, que ellos, de antemano y de seguro, sabían que les iba a defraudar, sino para allí, en el centro de España, hacer manifestación pública de sus ánimos, cada vez más enfurecidos, de ir contra todo lo que significa orden, contra todo lo que significa paz y contra todo lo que supone una patria y un Estado civilizado.

Por eso en tal mitin había banderas rojas, algunas con el simbólico martillo y la significativa hoz; por eso las doscientas mil personas (da lo mismo que fueran más que fueran menos, porque lo interesante no es el número, sino la condición) levantaban enardecidas sus puños en alto; por eso a voz en grito se pedía que se cantara la *Internacional*; por eso... por eso lo de menos fué el discurso de Azaña—después de todo, y dado su auditorio, muy mesurado—que casi todos lo oyeron como quien dice como se oye llover, y pensando para su capote (para el de los que le oían) que aquel hombre no era más que otro burgués, y bien burgués.

Y después del mitin, el que esto escribe, que oía aquellas palabras a aquella personalidad, se pregunta: ¿Tendría razón al hablar así?

No sabemos lo que nos tendrá preparado el porvenir, pero lo que sí sabemos es que, si Dios no lo remedia, estamos abocados a otro octubre rojo y traidor, que acaso nos dé la clave para saber si España ha dejado de serlo y si no merece mejor suerte.

* * *

EL TRIGO DE DON

--: MARCELINO --:

No hace mucho tiempo que este pobre señor que se llama Marcelino y que es Domingo, es decir, festivo, y con él sus amigos, clamaban al cielo (bueno, al cielo, no; a los dioses), porque después de ser tanto y tanto lo hablado sobre el asunto de las importaciones de este cereal, tan poco apreciado por los compradores, resultaba que todo aquello de los negocios fabulosos y de las cosas tan sucias que se habían descubierto, no eran más que patrañas sin ningún fundamento que habían lanzado los enemigos de la República. ¿Se acuerdan ustedes?

Pues bueno, a los pocos días de éstos de haberse levantado tales clamores, la Comisión Parlamentaria nombrada para dilucidar aquellas cosas, terminada su tarea, decía con hechos que todo lo que se había dicho, o por lo menos la mayor parte de ello, era tan verdad como lo es el que nos tenemos todos que morir, y que el partido de Izquierda republicana no hubiera necesitado para oír a Azaña todo ese campo que ha necesitado en la carretera de Toledo, en Madrid.

Lo que dirán ahora el señor Domingo y sus amigos no lo sabemos, pero habrá que oírlos para saber

qué es lo que dicen, porque los pobres de eso no quieren saber nada, ni nada dicen, no siendo que otra vez, a los pocos días, les contesten con pruebas y enumeración de hechos que no dejen lugar a dudas.

* * * * *

Existencias y

ofertas de trigo

De gran interés para los tenedores de trigo

Refiriéndonos a lo que declamos en nuestro anterior número, hemos de rectificar en cuanto a que tanto las declaraciones de existencias, como las ofertas, no conviene hacerlas de una forma colectiva, sino individual; así nos lo comunica el señor Ingeniero-jefe de la Sección Agronómica, Presidente del Comité Provincial de Trigos. Para ello nuestros Sindicatos pueden recoger en nuestras oficinas los impresos precisos y lo que convendrá pongan en los mismos que pertenecen al Sindicato Agrícola Católico.

Si algún Sindicato quisiera hacer la oferta colectiva, deberá el señor Secretario extender una relación, donde firme, debajo del renglón donde se especifique el nombre y cantidad que ofrezca cada socio a quien le atañe. Es decir, relaciones nominales, firmadas por los interesados.

Hagan nuestros Sindicatos rápidamente estas declaraciones y ofertas y no cejen hasta que todos y cada uno de los socios hayan cumplido este cometido.

La precipitación en la venta del trigo recolectado perjudica al que vende y a todos los que tienen trigo que vender.

El que pueda, que espere; que contribuirá así a que los precios no bajen, con lo que se hará un favor él mismo, además de hacérselo a los demás.

La declaración de existencias de trigos debe ser hecha antes del día 10 del próximo mes de noviembre, y las ofertas, CUANTO ANTES. Estas ante el Comité de trigos recientemente creado.

Notas del block

Este acto—dijo Azaña en su discurso del domingo—os promete la República.

Luego insistió: «Pedimos la liberación de la República».

Y más adelante: «Al pedir que se abran los Colegios electorales, lo que pedimos es la República».

Azaña hablaba a un conglomerado monstruoso de fuerzas que, aunque aparecían, por el momento, unidas y conformes, en realidad, están separadas por abismos infranqueables.

La República que desean Sánchez Román y Martínez Barrio no es la que anhelan los socialistas, ni con la que sueñan los de la Esquerda, también presentes; ni la de éstos es la que buscan los comunistas y los del Socorro Rojo Internacional que concurrían al mitin.

Los socialistas ya lo han dicho hasta fatigarse, que de esta República no esperan nada y no les importa que se muera. Que su República es de clase y que para encontrarla no hay otro camino que el que señaló Lenin. Claro es que los comunistas van más allá y piden el armamento del proletariado, y la división de España en Repúblicas soviéticas, y la desaparición de la propiedad, y la anulación de idea de patria...

Decir a gentes tan heterogéneas; pedimos la República!, es no decirles nada. Pero mientras solo se trate de ir por la República, todo va bien, pues cada uno lleva oculto el propósito de lo que hará el día que la consiga.

El problema se presenta tan pronto como se ha obtenido el triunfo electoral y empiezan a pasar las facturas; entonces los contrariados, unos se hacen fuertes en la casa de Cornelio, de Sevilla; y otros, en la de Seisdedos, de Casas Viejas; y otros, en la cuenca del Llobregat, mientras están a presión las calderas del vapor que va a zarpar con rumbo a la Guinea española con un cargamento de defraudados.

* * *

Vamos a poner un ejemplo:

El Socorro Rojo Internacional, adherido al mitin de Azaña, ha publicado estos días un manifiesto, que han insertado los semanarios revolucionarios, lleno de alabanzas para la insurrección de octubre en Asturias—que tuvo por objeto «acabar definitivamente con un régimen de hambre, de miseria y de terror»; recordemos que sólo hacía meses que habían abandonado el Poder

Azaña y los suyos—y de elogios para la sublevación de Cataluña, «pueblo oprimido, donde las masas populares lucharon por liberar su país.»

Afirma también el manifiesto que «este aniversario recuerda la página más gloriosa del heroísmo antifascista internacional.» Y añade:

«Hace un año tomabais las armas y organizabais los batallones libertadores, e imitando a los gloriosos comuneros de París, y a la Comuna victoriosa soviética, levantabais la bandera de la insurrección.»

Está claro. Para seguir esos caminos se organizó el octubre rojo.

Para continuarlos se han adherido al mitin del domingo.

Que no piense Azaña llevar estos invitados a sus tés presidenciales, al estreno de sus dramas, ni a una *garden-party*, como aquella memorable que se celebró en la Casa de Campo.

* * *

Del Ateneo hemos venido hasta el gato, gritó un «intelectual».

Y a continuación mostró al felino encerrado en una jaula.

En una jaula el gato.

Y en libertad los tigres que hace un año andaban por las azoteas.

¡Qué escarnio!

A.

Warrants

Tengan presente las directivas de los Sindicatos que extienden *warrants* que el precio que hoy tiene fijado el Comité Provincial de Trigos, no es el que regía el año pasado.

Como son diversos los precios, según calidades y marcas, buscando un promedio, fijamos el del quintal (100 kilos) a 45 pesetas. Aténganse, pues, a esto, y si quieren evitarse devoluciones, no vuelvan a extenderlos como hasta ahora.

«S U S»

Reconstituyente. — Producto indispensable para la cría y ceba de toda clase de ganado y muy especialmente para los cerdos, a los que da mayor desarrollo y peso con el mismo alimento.—Sólo unos gramos al día.—Combate y evita diarreas e infecciones. — Digestivo; no conociéndose los empachos.—

«SUS» es la mayor riqueza pecuaria.

Paquete, 1,75 pesetas.—Pedidos a esta Federación.

REPRESENTANTE: Sr. Fernández. San Vicente, 6.

ZAMORA

El reparto de LA ESPIGA

A los señores Presidentes rogamos encarecidamente que repartan u ordenen que se haga los números de LA ESPIGA que se le envían semanalmente a todos los socios, sin excepción.

Siendo este periódico la comunicación que la Federación tiene con los asociados a los Sindicatos, es preciso que todos reciban LA ESPIGA a tiempo. Y aún más nos agradecería recibir articulitos o informaciones de los socios, para su publicación en este periódico.

A los tenedores de trigo

Hagan todos, y de una manera especial nuestros asociados, las relaciones a que nos referíamos en nuestro anterior número del trigo recolectado, y ofrézcanlo a la venta.

Nuestros asociados, por medio de los Sindicatos, y éstos, de una forma colectiva.

Imprenta Comercial Salmantina. Prior, 19. Tel. 1982